

Un Estado social ambiental en América Latina: la disputa entre los modelos de desarrollo

Luis Manuel León Hernández

luismalh27@gmail.com

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad
Iberoamericana de la Ciudad de México

RESUMEN

Los Estados latinoamericanos no han logrado articular una verdadera respuesta a las crisis que les están amenazando: la crisis climática-ambiental, la desigualdad y la pobreza. Por lo tanto, en este texto se pretende analizar el debate entre los modelos de desarrollo en América Latina con la finalidad de capturar las perspectivas socio-ecológicas del desarrollo en la región. En un marco general, abordaremos el contexto de la latinoamérica conforme al riesgo climático y ambiental. Sin embargo, de manera precisa al Brasil neo-extractivista de Bolsonaro, las corrientes del Buen vivir en Ecuador y Bolivia, junto con sus visiones académica e indigenista, la propuesta de el gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina y finalmente, la candidatura presidencial indigenista de Yaku Pérez en Ecuador del 2021. A partir de esto, buscaremos constituir una serie de propuestas para un Estado social ambiental que apele a los principios de la conservación y respeto por la Naturaleza, el desarrollo sustentable, las transiciones energética y agroecológica, la geopolítica de la vida, el Sumak Kawsay o Buen vivir y la cooperación ambiental.

DESARROLLO - BUEN VIVIR -
MEDIO AMBIENTE - NEO-EXTRACTIVISMO

ABSTRACT

Latin American states have not been able to articulate a real response to the crises that are threat them: the climate-environmental crisis, inequality, and poverty. Therefore, this paper seeks to analyze the debate between development models in Latin America to capture the socio-ecological perspectives in the region. In a general framework, we will address the context of Latin America according to climate and environmental risk. However, precisely to the neo-extractivist Brazil of Bolsonaro, the currents of Buen vivir in Ecuador and Bolivia, along with their academic and indigenous visions, the proposal of the great Ecosocial and Economic Pact in Argentina and finally, the indigenist presidential candidacy, Yaku Pérez, in Ecuador in 2021. From this, we will aim to constitute a series of proposals for an environmental social State that appeals to the principles of conservation and respect for Nature, sustainable development, energy and agroecological transitions, the geopolitics of life, Sumak Kawsay or Buen vivir and environmental cooperation.

DEVELOPMENT - BUEN VIVIR -
ENVIRONMENT - NEOEXTRACTIVISM

Fecha de recepción: 04/07/2020

Fecha de aceptación: 15/02/2021

Cómo citar:

Hernández, L.M.L (2021) "Un Estado social ambiental en América Latina: la disputa entre los modelos de desarrollo". Revista Politikón N°4, Volumen 1 pp. 7-26. Santa Fe, Argentina

Introducción

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha informado reiteradamente que nos encontramos al borde del colapso planetario. A causa del aumento de la temperatura global a más de 1.5°C y la devastación ambiental. Por lo tanto, los Estados latinoamericanos requieren de manera urgente reconfigurar sus modelos de desarrollo conforme a una visión socio-ecológica. De tal forma, que este trabajo pretende aportar a la búsqueda por constituir una visión alternativa a los desarrollos convencionales de la región.

En un inicio expondremos el contexto regional entorno a los debates contemporáneos del desarrollo. Posteriormente, describiremos ejemplos de las condiciones socio-ecológicas de América Latina, así como los riesgos climáticos y ambientales que amenazan a las poblaciones latinoamericanas en el siglo XXI. Es necesario resaltar, que de manera precisa aterrizaremos a lo largo del texto en los casos del bolsionarismo en Brasil y las propuestas de desarrollo de los gobiernos de Ecuador y Bolivia en torno al Buen vivir.

Con el fin de analizar los modelos de desarrollo que permean en América Latina en el siglo XXI, sus aproximaciones y relación con la Naturaleza, debatiremos entre los postulados del neo-extractivismo, neoliberalismo, neo-desarrollismo y las corrientes del *Sumak Kawsay* o Buen vivir. No obstante, para ampliar la discusión añadiremos a dos movimientos socio-ecológicos de la década del 2020. Por un lado, el gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina y la candidatura presidencial en el 2021 del líder indigenista y defensor del agua, Yakú Pérez, en Ecuador.

Para finalizar, conforme a nuestro análisis buscaremos colocar una serie de propuestas que nos permitan acercarnos hacia la constitución de un Estado social ambiental que integre: a) una reforma tributaria progresiva ambiental; b) transición energética, agroecológica y creación de empleos verdes; c) políticas públicas y servicios ecosistémicos, d) democracia, cultura y justicia ambiental; y e) fortalecimiento de la cooperación ambiental en la región.

Para la realización de este trabajo nos apoyaremos de las contribuciones académicas de Maristella Svampa, Eduardo Guaynas, Gerardo Honty, Julien Vanhults, Manuela L. Piqç, Thiago Rodrigues y Mariana Kalil, entre otros. Conviene mencionar, que también aportaremos a la discusión a través del señalamiento de la aproximación de los modelos de desarrollo analizados, hacia la geopolítica de la muerte y a la geopolítica de la vida, definidas por los autores Jaime Preciado Coronado y Mario Edgar López Ramírez.

¿En dónde se encuentra América Latina?

América Latina alberga el 25% de los bosques de la tierra cultivable y el 30% de los recursos hídricos (Studer, 2019). Tan solo en Sudamérica se encuentra el 40% de la biodiversidad en el mundo (PNUD, 2013). Sin embargo, históricamente la amplia riqueza natural de la región ha sido observada bajo un lente antropocéntrico y

utilitarista, en favor de la extracción desmedida de recursos y la asignación de un valor capital para el enriquecimiento de las naciones extranjeras y gobiernos nacionales, a costa de los sistemas naturales y del despojo de los pueblos originarios (Rojas y Sosa, 2021: 674) (Picq, 2021: 627).

Podemos señalar que, desde las invasiones de conquista provenientes de Europa de finales del siglo XV, hasta los proyectos neoliberales a finales del Siglo XX e inicios del siglo XXI, la premisa ha sido la mercantilización de la Naturaleza. En la contemporaneidad, nuestros gobiernos tienden a aceptar como “destino” el “nuevo consenso internacional”, en nombre de las “ventajas comparativas” o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, que reserva para América Latina el rol de exportador de Naturaleza (Svampa, 2011: 185).

Los países latinoamericanos son dependientes de las materias primas y resuelven sus problemas económicos o financian sus propósitos políticos a través del comercio de sus recursos naturales mediante la Inversión Extranjera Directa (IED) encaminada a la explotación de zonas concesionadas. Por medio de esta dinámica de explotación e inversión se generan dependencias estructurales (Azamar y Carrillo, 402: 2016).

De forma contraria, América Latina tampoco se privilegia propiamente por sus recursos naturales. “Produce 26.2% de la bauxita en el mundo, pero solo consume 2.9%; en cuanto al cobre, produce 45.1% y consume 6.1%; respecto del oro, produce 15.2% del total mundial y consume 3%” (Svampa, 2013: 31). En efecto, el modelo de desarrollo en nuestros países ha sido conducido por la dependencia a la extracción desmedida de recursos naturales para cumplir con las expectativas de desarrollo del “consenso internacional”.

En términos geopolíticos, para Maristella Svampa (2011, 186):

“la opción extractivista responde a una nueva división territorial y global del trabajo, basado en la apropiación irresponsable de los recursos naturales no renovables, que ha dado lugar a nuevas asimetrías económicas, políticas y ambientales entre el Norte y el Sur. En este sentido, el extractivismo resultante no es un destino, es una opción política y también civilizatoria.”

En consecuencia, en la década de 1990 surgieron movimientos sociopolíticos de corte progresista que han buscado dar una reversión a las políticas neoliberales. Desde diversos enfoques, se extienden a través de nacionalismos populares hasta movimientos indígenas, así como posturas académicas y movimientos socio-ecológicos. Julien Vanhults (2015), en su texto, “El Laberinto de los discursos del Buen vivir,” define conforme a el entendimiento del desarrollo y su relación con la Naturaleza las premisas del *Sumak Kawsay* o Buen vivir. Para él, alternativo al consenso del desarrollo universal y de carácter sustentable, observa tres corrientes: la indigenista, la post-esctructuralista y la socialista. En términos generales, la aproximación de Vanhults (2015, 4) hacia el discurso del Buen vivir representa cuatro elementos constitutivos:

- 1-La idea de armonía con la naturaleza.
- 2-La reivindicación de los principios y valores de los pueblos marginados/subordinados.

3-El Estado garante de la satisfacción de las necesidades básicas (como la educación, la salud, la alimentación y el agua), de la justicia social y de la igualdad.

4-Democracia.

¿Modelos de desarrollo o modelos de extracción?

No obstante, distanciarse de la dependencia hacia la mercantilización de la Naturaleza no ha sido sencilla y algunos de estos movimientos al llegar al poder se encuentran con posturas encontradas. La urgencia por atender de forma prioritaria la reducción de la desigualdad y erradicar la pobreza prevalece sobre las consideraciones ambientales e incluso sobre la defensa de territorios de pueblos originarios. Manuela L. Picq, académica y profesora de la Universidad San Francisco de Quito, Ecuador, ha denunciado que, “tanto gobiernos coloniales y republicanos, militares y democráticos, de derecha y de izquierda, han eliminado pueblos indígenas para robarse el territorio” (Picq, 2021: 627).

De esta forma, a pesar de que los gobiernos socialistas de Rafael Correa y Evo Morales institucionalizaron los principios del Buen vivir en las constituciones de Ecuador y Bolivia, aún conservan una conducta neo-desarrollista de explotación de recursos naturales (Vanhults, 2015: 10-11). Además, se mantiene la dependencia a las energías fósiles, las cuales representan externalidades negativas¹ en términos de salud, contaminación del aire, tierra y agua o emisión de gases de efecto invernadero (GEI). En suma, la profundización de una estrategia económica extractivista en diversos países de América Latina los pone en una situación compleja en donde la caída de los precios de los bienes primarios (petróleo, plata, gas natural, hierro y cobre, entre otros) afecta las retribuciones económicas (Azamar y Carrillo, 2016: 41).

Por ejemplo, en marzo del 2020, el crudo de referencia global cayó en 55%, a 22.76 dólares por barril. Mientras tanto, la Agencia Internacional de Energía (AIE) estimó que el ingreso de petróleo y gas de algunos miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como Venezuela cayeran entre el 50% y 85% para finales del año (Faucon, 2020). En consecuencia, para mega petro-Estados como Venezuela es catastrófico tener que lidiar con precios marcados en esos estándares cuando cerca del 80% de sus exportaciones dependen del crudo y derivados.² Ante esto, el país caribeño ha buscado en el Fondo Monetario Internacional (FMI) 5,000 millones de dólares en fondos de emergencia (Moleiro, 2020).

¹ De acuerdo con el economista Arthur Pigou son aquellas acciones económicas que afectan el bienestar de otros grupos de interés (Yáñez, 2016). Por ejemplo, el uso de la industria pesada afecta la pureza de ríos y lagos que son fuentes de vida para algunas comunidades aledañas o la emisión de dióxido de carbono (CO₂) produce partículas contaminantes PM₁₀ y PM_{2.5}. Estas últimas son responsables de graves riesgos para la salud de las personas, pueden ocasionar cáncer pulmonar, asma o problemas cardiovasculares.

² Datos capturados el 30 de junio del 2020 en The Observatory of Economic Complexity. Más información disponible en: <https://oec.world/es/profile/country/ven/>.

Por otro lado, los gobiernos conservadores de la región ni siquiera contemplan los riesgos del deterioro ambiental. Al contrario, incentivan el neo-extractivismo con estrategias altamente hostiles para las comunidades indígenas y los ecosistemas de los entornos naturales. Incluso, algunos promueven el negacionismo a la crisis climática y ambiental. En 2019, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, minimizó los 74,115 incendios que consumieron 2.5 millones de hectáreas de la selva amazónica, “la Amazonía no está siendo devastada, ni está siendo consumida por el fuego,” declaró el mandatario (Redacción BBC, 2019) (Andreoni y Hauser, 2019).

La llegada de Bolsonaro al poder ha provocado una regresión en las políticas ambientales con la finalidad de reactivar el nacionalismo industrial y un discurso soberanista sobre los recursos naturales. “Para esta tendencia, predominante en el gobierno brasileño, el control militar y el desarrollo predatorio de la Amazonía son más importantes que la autonomía de los pueblos originarios y que el desarrollo sostenible” (Rodrigues y Kalil, 2021: 574).

Desde los inicios de su administración se han debilitado las instituciones y fondos de conservación con el objetivo de favorecer la agroindustria y la ganadería. Un ejemplo es la intención de unificar al Ministerio de Agricultura con el de Medio Ambiente. Del mismo modo, el ministro de Medio Ambiente, Ricardo de Aquino Salles, en su toma de protesta declaró que el problema de la deforestación se abordaría con una “visión de eficiencia y pragmatismo” (Galarraga, 2019).

La perspectiva del gobierno brasileño es que los programas del fondo de la Amazonía promovido por países europeos; que han logrado destinar 650 millones de euros para la constitución de 103 proyectos de producción sostenible, inspecciones o registro de propiedades rurales (Galarraga, 2019), atentan contra la libertad de gestión. La eficiencia y pragmatismo para Brasilia se traduce en ser el máximo exportador de carne vacuna. De forma irónica, para la Unión Europea, nuevamente podemos ver las condicionadas asimetrías económicas, políticas y ambientales que se generan entre el Norte y el Sur.

Es interesante observar que en América Latina existe una disputa constante entre modelos de desarrollo que se acentúan en las ideologías políticas. No obstante, consideran de forma ligera, demeritan o incluso combaten posturas que prometan algún tipo de reconciliación entre el ser humano y la Naturaleza que priorice un desarrollo no extractivista.

Cuestiones de riesgo climático y ambiental

América Latina, como lo mencionamos anteriormente se enfrenta a una carrera por desarrollarse de manera acelerada. La cual consiste en reducir la pobreza y la desigualdad, pero al mismo tiempo responder a los dilemas de la conservación y preservación de las áreas naturales, el desplazamiento de poblaciones vulnerables, la reducción de los GEI para enfrentar el calentamiento global y el cumplimiento con los Acuerdos de París. Ante esto, el escenario se convierte en una realidad compleja por resolver.

De acuerdo con el análisis científico que propone la organización The Climate Action Tracker³ (2021), que mide la acción climática de los gobiernos con base en los Acuerdos de París, las tres economías latinoamericanas reconocidas en el G20⁴ (Brasil, México y Argentina) se mantienen para el 2021 por debajo de la insuficiencia de reducir sus emisiones, lo que significa el aumento de la temperatura global a 3°C, el doble de lo establecido en los acuerdos (1.5°C).

Es necesario subrayar, que las partículas PM_{2.5} y PM₁₀ que se encuentran en el CO₂ producido por las emisiones contaminantes significan un riesgo para la salud humana. Leo Heileman, director regional de la ONU para el medio ambiente en América Latina mencionó que en la región mueren alrededor de 200,000 personas al año por la contaminación del aire (Sánchez, 2019). De igual forma, los efectos del calentamiento global traducidos en sequías, inundaciones en las ciudades costeras y precipitación de lluvias provocan migraciones climáticas, “estrés hídrico”⁵, conflictos socio-ecológicos y territoriales, pérdida de la biodiversidad y riesgos para la seguridad alimentaria y económica.

Cabe destacar que Philippe Ciais, investigador del Laboratorio de Ciencias Climáticas y Ambientales de Francia, asegura que la Amazonía absorbe el 5% de las emisiones producidas por las energías fósiles del mundo (la mitad de lo que se genera en Europa) y emite entre el 5-6% del oxígeno del planeta (Durand, D’Astier y Hood, 2019). Por eso, la devastación del “pulmón del mundo” representa un riesgo de seguridad global. En este punto se enfrentan los discursos del globalismo y la soberanía nacional, específicamente en el caso de Brasil.

La floresta amazónica es compartida por nueve países: Brasil (60%), Perú (13%) y el resto dividido entre Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Guyana, Suriname y Francia (Guyana Francesa) (Rodrigues y Kalil, 2021: 574). Desde inicios del gobierno de Bolsonaro se han sustituido las iniciativas transnacionales de cooperación ecológica por políticas neo-extractivistas, militarización de la Amazonía e incentivos para agricultores, ganaderos y leñadores (Londoño, 2019) (Rodrigues y Kalil, 2021: 578).

Desde la perspectiva regional, la agroindustria ha convertido a los pastizales de América Latina en campos de producción de alimentos de exportación. En el caso de la soya, según datos oficiales del 2010 estiman que Paraguay dedicaba 66% de su tierra cultivada; Argentina, 59%; Brasil, 35%; Uruguay, 30%, y Bolivia, 24%. Los bosques y selvas ocupan cada vez menos espacios, el área de tierra cultivada ha ascendido cerca de 35 millones de hectáreas (López-Vellejo, 2021: 216) (Salama, 2014: 94). En otras palabras, una extensión territorial de 350,000 km², muy superior a los 256,370 km² que componen a Ecuador (PNUD).

³ Datos capturados el 30 de junio del 2020 en The Climate Action Tracker. Más información disponible en: Argentina: <https://climateactiontracker.org/countries/argentina/>; Brasil: <https://climateactiontracker.org/countries/brazil/>; México: <https://climateactiontracker.org/countries/mexico/>.

⁴ El G20 es un grupo de países industriales y emergentes, se les reconoce como las 20 economías más importantes del mundo.

⁵ Definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura como la extracción de agua dulce en desproporción a los recursos de agua dulce (FAO, 2018: 9). Disponibles en : http://www.unwater.org/app/uploads/2018/11/SDG6_Indicator_Report_642_Progress-on-Level-of-Water-Stress_2018_SPANISH.pdf.

En contraste con el resto del mundo, el sector de la agricultura es el principal emisor de GEI en la región latinoamericana (León y Cárdenas, 2020: 22). Está comprobado que el deterioro ambiental y el calentamiento global proliferan las enfermedades zoonóticas que se transmiten de forma natural de los animales a los seres humanos, entre ellas se encuentra el SARS COV2 (Covid-19). Alrededor del 30% de los brotes de los virus Nipah, Zika y Ébola están relacionados con cambios en el uso de la tierra (EcoHealth Alliance, 2019).

América Latina recienta una deuda ecológica a causa del extractivismo como modelo de desarrollo. Las industrias de producción de bienes primarios se han encargado de fragmentar ecosistemas e impulsar la contaminación en niveles locales, regionales y globales. Las estrategias de mitigación y transición energética deben complementar al desarrollo sustentable, así como el bienestar de las personas. Si bien, los países del Norte son responsables de haber aprovechado las condiciones de desigualdad para enmarcar asimetrías que incentivan el deterioro ambiental. América Latina requiere salir del círculo vicioso de extraer los recursos locales y venderlos en mercados globales (Gerardo Honty y Eduardo Guaynas, 2015) (Azamar y Carrillo, 2016). Tampoco debemos pasar por alto que en la región el asesinato de líderes ambientalistas y defensores de áreas naturales colocó en 2019 a Colombia (64), Brasil (24) y México (18) entre los primeros cuatro países donde se cometen estos crímenes. Muchos de ellos murieron a causa de señalar la amenaza ambiental y territorial de proyectos de industrias primarias e infraestructura energética (Global Witness, 2020). La disputa entre los modelos de desarrollo también afecta los derechos humanos de los latinoamericanos. Actualmente, las perspectivas desarrollistas que prevalecen en los gobiernos son aquellas que provocan el despojo, el asesinato, la contaminación del aire, la tierra y el agua, externalidades negativas¹ ambientales y de salud. Por ende, la búsqueda por un modelo alternativo requiere integrar una visión ecosocial para el desarrollo de los Estados latinoamericanos.

La disputa entre los modelos de desarrollo en América Latina

A lo largo de este trabajo hemos mencionado diferentes modelos de desarrollo que han buscado establecer una línea a seguir en América Latina. Ante esto, es oportuno volver a mencionarlos. Primero, al neoliberalismo del “consenso internacional” y su fomento del neo-extractivismo. Por otro lado, a las tres corrientes del Buen vivir: la indigenista, la post-estructuralista y la visión socialista. Esta última, con prácticas neo-desarrollistas en su aplicación. En el mismo sentido, la visión de dos movimientos socio-ecológicos de la segunda década del siglo XXI: la propuesta del gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP-18) en Ecuador representado por Yaku Pérez.

A partir de esto, es fundamental mencionar la importancia de este debate porque concentra connotaciones sociopolíticas e ideológicas. Esto quiere decir, que demuestra la diversidad de pensares en la región y el deseo utópico de lo que piden los pueblos de América Latina para su presente y futuro. No obstante, no solo compararemos y pondremos a discutir a los fundamentos de cada uno de los modelos mencionados, también mediremos su razón socio-ecológica en las escalas de la geopolítica

de la muerte y de la geopolítica de la vida, definidas por los autores Jaime Preciado Coronado y Mario Edgar López Ramírez.

Por consiguiente, “estamos sujetos a una geopolítica del sentido, que ya no se debate entre los discursos del desarrollo y el progreso humano, sino entre los límites de organización humana y ecosistémica, simultáneamente, porque la geopolítica de la modernidad capitalista genera una crisis humana y a la vez planetaria” (Preciado y López, 221: 446).

En el contexto de América Latina Svampa (2011, 185) mencionó que, “el orden geopolítico global coloca a nuestra región como productor de recursos primarios.” Por siglos, las relaciones desiguales con el Norte han presionado por cumplir expectativas de desarrollo. En efecto, nuestro deterioro ambiental es proporcional a cumplir con los esquemas de industrialización moderna de los recursos primarios y su venta en el mercado internacional. Ahora, son ideas civilizatorias que se enfrentan en América Latina a posturas regionales y locales, algunas con tintes más radicales cuyo objetivo es desapegarse de los estatutos del globalismo y el “consenso internacional”.

En una instancia, existen enfoques indigenistas como el *Sumak Kawsay*, con consideraciones que colocan en el centro a la Naturaleza y las cosmovisiones de los pueblos andinos (Vanhults, 2015: 8). Desde otro rubro, tenemos a la extrema derecha de Bolsonaro, que pretende reactivar el nacionalismo industrial para la explotación soberana de sus recursos. Negando los derechos universales, la globalización y los derechos de la naturaleza. A diferencia del Buen vivir, no pretende proteger la biodiversidad de la foresta Amazónica. Al contrario, su interés es hacerse de los recursos naturales para propulsar un desarrollo conservador en Brasil. En donde las poblaciones indígenas, afroamericanas y comunidades desindustrializadas queden fuera.

A partir de estos polos opuestos, podemos ir comenzando a definir a lo que Preciado y López (448-449: 2021) entienden por la geopolítica de la muerte y la geopolítica de la vida. De acuerdo con esto, la geopolítica de la muerte instrumentaliza el discurso de la seguridad que legitima el control biopolítico sin importar la destrucción, autoritarismo y masacres. Su interés es equivalente a su deseo de acumulación, aunque arrastre desigualdad social, negación del bienestar y deterioro de la calidad de vida. Se trata de la eliminación de lo que se resiste a ser controlado. Simbólicamente, también apunta al control de la Naturaleza.

Mientras tanto, la geopolítica de la vida es de carácter libertaria, democrática y comunitaria para resolver los conflictos socioambientales. Pretende imaginar alternativas con el fin de mejorar los problemas de la civilización. Su objetivo es sanar el tejido social, los bienes comunales y de la Naturaleza. En el centro coloca a la seguridad socioambiental.

Con base en estas dos representaciones, Preciado y López mencionan que se definen las siguientes agendas de seguridad socioambiental. En la siguiente tabla (tabla 1) tenemos 12 agendas que se miran a su opuesto de forma transversal. Cabe destacar que nosotros podemos añadir, que estas agendas son un reflejo de los modelos de desarrollo en América Latina.

Tabla 1. 12 agendas de seguridad socioambiental

	Geopolítica de la vida	Geopolítica de la muerte
1.	Incorporación del cambio climático	Negación del cambio climático
2.	Conocimiento de la naturaleza	Destrucción de la naturaleza
3.	Energías limpias y renovables	Energías fósiles y extractivismo
4.	Interculturalidad	Racismo y colonialismo de poder
5.	Biopolítica de la migración	Necropolítica de la persecución
6.	Paz y justicia social	Crimen organizado
7.	Cooperación para la salud	Mercado de las pandemias
8.	Ecofeminismos	Patriarcado y feminicidios
9.	Defensa de los derechos económicos, sociales y culturales (DESCA)	Violación de los DESCAs
10.	Ciudad ecosistémica	Disociación ciudad-ambiente
11.	Tecnologías para la vida	Tecnologías para la muerte
12.	Agroecología	Agricultura-ganadería extensiva

Fuente: Adaptada al texto con los datos de Preciado y López (2021: 450).

Neo-extractivismo y neoliberalismo

La política económica en América Latina durante la década de los noventa fue basada en el denominado "Consenso de Washington". Se propuso de manera normativa una serie de reformas del Estado: privatizaciones de empresas y bienes públicos, y la desregulación de las economías latinoamericanas (Wahren, 2016: 13). El objetivo era favorecer al comercio internacional y el intercambio de bienes primarios de exportación por grandes inversiones extranjeras enfocadas en el desarrollo regional.

La apertura neoliberal aumentó el control de tierras para producir alimentos como la palma de aceite, caña de azúcar, soya y maíz, pero sin recibir grandes beneficios económicos que compensen la deuda ecológica. Los gobiernos en turno asumieron este principio sin importar ideología (Azamar y Carrillo, 2016: 411) (Wahren, 2016: 13) (Boquero, 2014: 437).

Es factible mencionar, que las derechas latinoamericanas no han instado a cuestionarse estos términos. Salvo el principio globalista y universal del modelo neoliberal, como lo es el caso del gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil. Tomando en consideración estos postulados, podemos asociar que el modelo de desarrollo practicado por el gobierno de Bolsonaro se asocia más con la geopolítica de la muerte.

En el marco del neo-extractivismo vinculado a la extrema derecha, en los últimos años Brasilia se ha dedicado a invisibilizar la deforestación de la Amazonía, sus incendios, la persecución y hostigamiento de comunidades indígenas. En julio del 2020, Bolsonaro fue denunciado en la Corte Penal Internacional por genocidio, crímenes de lesa y ataque sistemático a los pueblos indígenas. En enero del 2021 se

presentó la solicitud de examen preliminar al tribunal de La Haya en Países Bajos (Milhorance, 2021).

En este sentido, en febrero 2021, la Universidad de Sao Paulo y Conectas Derechos Humanos argumentan en su informe: “Derechos en la pandemia: mapeo y análisis de las normas jurídicas que dan respuesta a la Covid-19 en Brasil”, que existe una estrategia intencional de propagación del virus promovida por el presidente (Brum, 2021). En consecuencia, las comunidades más vulnerables han sido afectadas, entre ellas el 51% de los grupos indígenas de Brasil (Milenio, 2021). Estos casos confirman de forma clara la vía de desarrollo del presidente brasileño y su cercanía con la geopolítica de la muerte.

Asimismo, otros gobiernos conservadores y afines al neoliberalismo se distancian de la geopolítica de la vida. Este es el caso de Colombia, durante la administración de Iván Duque el país se convirtió en el territorio del mundo con la mayor cantidad de defensores ambientales asesinados, con un total de 64 indígenas, campesinos y afrodescendientes (Semana sostenible, 2020).

Para concluir con el neo- extractivismo, podemos sintetizar que la modernidad civilizatoria mantiene una lucha de dominación colonialista sobre los territorios y pueblos que se encuentran fuera de ella. La historia en América Latina mantiene estos pasajes en la actualidad como un “choque de civilizaciones”. Y en otro sentido, se trata de una crisis civilizatoria, entre la continuidad del modelo industrialista y depredador basado en la lucha de los humanos contra la Naturaleza (Wahren, 2016: 14) y otros seres humanos que no asuman la civilización homogénea establecida.

Neo-desarrollismo y socialismo

Los gobiernos socialistas de Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador) mantuvieron agendas de carácter social e integración de los principios del Buen vivir con una mayor cercanía hacia un modelo de desarrollo sustentable, pero existen contradicciones. El neo-desarrollismo y los procesos de extracción se mantuvieron presentes y en la actualidad ambos países siguen suscitando las industrias energéticas contaminantes e industrialización nociva de los recursos primarios. En palabras de Vanhults (2015: 5), “las versiones ‘socialistas’ del Buen vivir, desarrolladas e implementadas por ambos gobiernos son más bien reformistas y menos orientadas al ecocentrismo en comparación con las versiones indigenistas y post-estructuralistas.”

Puesto que, en el caso de la extracción de litio en Bolivia, durante diez años el poder ejecutivo llevó a cabo la instalación de la infraestructura productiva sobre el Salar de Uyuni (contiene la mayor cantidad de reservas en el mundo). El mayor obstáculo ha sido encontrar una técnica de extracción que permita acceder a estos recursos de manera eficaz, rentable y sustentable. (Fornillo, 2017: 185).

Aunque hay que señalar, que la constitución política de Bolivia reconoce a un Estado plurinacional que integra a todas las comunidades indígenas del país. Mientras tanto, la de Ecuador considera a la Naturaleza como sujeto de derechos. No obs-

tante, en Ecuador con el paso del tiempo la falta de incorporación de valores y prácticas de pueblos ancestrales, y diferencias conforme a la Ley del Agua fragmentaron la relación del correísmo con grupos indígenas. Entre estos, el movimiento Pachakutik (Vanhults, 2015: 10). Debemos mencionar que Ariruma Kowii (2015), docente de la Universidad Andina Simón Bolívar, ha mencionado que el concepto del Buen vivir ha sido apropiado y manipulado por los gobiernos.

En resumen, los gobiernos progresistas de la región que surgieron en respuesta al neoliberalismo, incluyendo al Brasil lulista y a la Argentina kirchnerista, asumieron sostener políticas neo-desarrollistas; buscaron aumentar las capacidades productivas nacionales para generar autonomía frente a la economía global. Sin embargo, esas iniciativas no lograron eliminar un perfil neo-extractivo como lógica medular de sus modelos de acumulación, en los que se priorizó una sobreexplotación de los recursos naturales y la reprimarización de la economía. Finalmente, el cambio hacia un desarrollo más favorable para el medio ambiente no está en curso (Fornillo, 2017: 182) (Vanhults, 2015: 13).

Por lo tanto, acorde al autor, las intenciones de incorporar una perspectiva socio-ecológica no determinan un ejercicio claro para poder constituir las en la gobernanza de la geopolítica de la vida. De forma contradictoria, las externalidades por dar continuidad a los procesos de extracción de recursos, incentivar las energías convencionales (sucias) y simular las luchas indigenistas posicionan en un punto medio al Buen vivir socialista entre la geopolítica de la vida y la geopolítica de la muerte.

Buen vivir post-estructuralista y el gran Pacto Ecosocial y Económico

El Buen vivir ha alimentado discusiones académicas. Sucesivamente, estas colocan al Buen vivir como una posición negativa al desarrollo eurocéntrico. Asumen, sostiene un potencial descolonizador, alternativo y utópico. Ante la lejanía entre el Buen vivir socialista y el *Sumak Kawsay* proponen una posición moderada que apunta hacia la descolonización del conocimiento. En este sentido, remarca de forma crítica un debate entre el particularismo y el universalismo. Por consiguiente, los intelectuales directa o indirectamente involucrados en los procesos de cambio político están construyendo una versión del Buen vivir más dialógica e integradora. (Vanhults, 2015: 15-17).

Alberto Acosta (2010) ha declarado que, “la discusión sobre el Buen vivir no puede limitarse a las realidades de los Andes”. Así, para Eduardo Guaynas (2014: 81) “el Buen Vivir debe ser entendido como un campo plural, donde se comparten tanto críticas como orientaciones alternativas. No debe pretenderse encontrar un decálogo preciso”.

Por otro lado, la crisis global derivada de la pandemia del Covid-19 destapó las vulnerabilidades clave de nuestro sistema económico, político y social, sin dejar de lado los riesgos ambientales y climáticos que se avistan para los próximos años.

Puesto que, el surgimiento del gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina pretende marcar una línea de escape a “nuestra encrucijada civilizatoria, cuyo alcance y consecuencias (todavía inciertas) envuelven las diferentes esferas del mundo de la vida” (Svampa y Viale: 2020a). Esta propuesta de carácter académico escrita a ma-

nera de ensayo por Maristella Svampa y Enrique Viale. Y respaldada por académicos, ambientalistas, escritores, periodistas, artistas, entre otros, propone cinco ejes fundamentales para construir un “nuevo pacto” político, económico, ecológico y social:

- 1-Ingreso Ciudadano Universal
- 2-Reforma Tributaria Progresista
- 3- Suspensión del pago de la Deuda Externa
- 4-Sistema Nacional Público de Cuidados
- 5-Transición socio-ecológica radical

Los precursores de este diálogo-propuesta, rectifican los datos de la organización Oxfam que estiman que el 1% más rico de la población mundial posee más del doble de riquezas que 6900 millones de personas y que en materia ecológica solo 100 grandes empresas transnacionales son responsables del 70% de los gases de efecto invernadero a nivel global (Svampa y Viale, 2020b).

En suma, la pandemia ha agudizado estas problemáticas: la recesión global que remarca el Fondo Monetario Internacional (FMI) por la pandemia estimó un -4.9% del producto interno bruto global (Forbes Staff, 2020). En América Latina esto representa 28.7 millones de personas adicionales a la pobreza (CEPAL, 2020) que son vulnerables también a los efectos de la crisis climática a causa de la ausencia de ciudades y viviendas adaptables, enfermedades, inundaciones y sequías.

“Es imprescindible una Reforma Tributaria Progresiva que reconfigure la base del actual sistema fiscal en un sentido equitativo y que incluya el impuesto a la herencia, a las grandes fortunas, además de nuevos impuestos verdes a las actividades contaminantes” (Svampa y Viale, 2020a). Estos recursos retribuidos podrían orientarse a responder las vulnerabilidades anteriormente mencionadas, pero también a la regeneración de una matriz energética limpia, renovable y democrática, así como a la garantización de un ingreso básico para todas las personas.

Los Nuevos pactos ambientales están emergiendo de forma global. Podemos recuperar al *Green New Deal* impulsado en Estados Unidos por movimientos sociales y ambientalistas como *Sunrise Movement* y legisladores del partido demócrata. En otra línea, al *European Green Deal* de la Unión Europea y la amplia transición energética que está llevando a cabo China a partir de la metáfora aplicada por alcanzar una “civilización ecológica” (León, 2020a; 2020b).

América Latina no debe salir del compromiso internacional ambiental y de manera concreta, considerar las necesidades locales de la región. Los debates académicos que transitan entre el Buen vivir y la propuesta de un gran Pacto Ecosocial y Económico deben fortalecer la construcción de agendas de diálogo y creación de políticas públicas. Sus propuestas son compatibles con la “geopolítica de la vida”, habrá que aplicarlas de manera realista para comprobarlo.

Sumak Kawsay y MUPP-18

Para finalizar nuestro análisis en torno a los modelos de desarrollo en América Latina, nos encontramos con la corriente del Buen vivir indigenista o también conocida como *Sumak Kawsay* en Ecuador. La noción de “Buen vivir” es una extrapolación del concepto quechua “Sumak Kawsay” y nociones similares de otros pueblos indígenas de América Latina (*Suma Qamaña* del aymara de Bolivia). En términos generales, estos conceptos indígenas convergen en un principio que se puede resumir de la siguiente manera: vivir en armonía y equilibrio. Conforme a esto se pretende romper con el antropocentrismo propio de la herencia cultural europea y las visiones clásicas del desarrollo del crecimiento económico perpetuo, el progreso lineal, y el antropocentrismo (Vanhults, 2015: 6) (Gudynas, 2011).

El Buen vivir reúne diferentes elementos socioambientales de las reivindicaciones indígenas y se conglera con los discursos críticos internacionales. Tiene su central de vida en el sistema comunitario organizacional (Kowii, 2015). A partir de esto, apuesta por la autonomía indígena como forma de autogobierno (no exenta de tensiones y contradicciones), sin embargo, se plantean nuevos modelos civilizatorios y de relacionamiento recíproco con la Naturaleza e incluso de austeridad económica (Vanhults, 2015: 6) (Gudynas, 2011: 233)

Las luchas indígenas de Ecuador y Bolivia lograron que se institucionalizara el Buen vivir en las constituciones de ambos países. A pesar de la falta de incorporación de los principios indígenas y la cosmovisión de respeto en torno a la Naturaleza. Es un ejemplo de cómo los movimientos indígenas pueden triunfar sobre el consenso del neo-desarrollismo.

A continuación, vamos a recuperar el movimiento del candidato presidencial, Kichwa Kañari Yaku Pérez Guartambel, en Ecuador. Yaku Pérez es un abogado defensor de la justicia indigenista y el agua, su trayectoria lo figura como uno de los máximos líderes indígenas de Ecuador. Durante el proceso electoral del 2021, logró posicionarse como una opción popular, por debajo del candidato del correísmo, Andrés Arauz y Guillermo Lasso (derecha). En el día de la elección, los resultados preliminares para pasar a la segunda vuelta de la carrera presidencial han estimado una controversia electoral en torno al conteo de votos, ubicando a Pérez (19.38%) y a Lasso (19.75) con posibilidades de llevarse el segundo lugar y enfrenar a Arauz (32.71%) en el boletaje. (CNE, 2021)

Independiente de las cuestiones políticas del proceso electoral, las propuestas del candidato del movimiento Pachakutik resultan interesantes para aportar a la proyección de un desarrollo estatal con una perspectiva socio-ecológica. En sus palabras, “que el Ecuador, el país del agua, se convierta en una potencia ecológica, con una economía sostenible basada en el bio-centrismo. Es imperativo evitar el colapso planetario por el calentamiento global, las guerras por el agua y la escasez de alimentos” (Pérez, 2021).

Con base en esto, es preciso mencionar la *Minka por la Ecología, Economía, Educación y Ética*. En su plan de gobierno aparecen: la Consulta Popular Nacional para impedir la minería metálica, fortalecer el Tratado de Cooperación Amazónica con el objetivo de facilitar la protección de los ríos, ciudades ecológicas, inversión en biotecnología e investigación, fomentar la industria agroecológica, libre acceso a uni-

versidades, creación del Ministerio de la Mujer y reestablecer la Comisión de la Mujer y Género.

Aún, el Consejo Nacional Electoral de Ecuador no ha logrado resolver las controversias, pero sería interesante visualizar el avance de este movimiento, mismo que abandonó la coalición nacional afín el correísmo por sus diferencias en torno a la aplicación del Buen vivir (Vanhults, 2015: 13). Hasta el momento, Yaku Pérez acusa la probabilidad de un fraude electoral que le da la posibilidad a Lasso de competir contra Arauz en la última ronda (Alonso, 2021).

La visión idealista del candidato se acopla de buena manera con un desarrollo opuesto a lo que sería el régimen de Bolsonaro y una posición más sustentable que la de los gobiernos socialistas de la región. Nos habla de un movimiento indigenista que ha logrado generar una simpatía política y electoral, incluso urbana, para dar una oportunidad a un desarrollo ecosocial. El avance ha sido claro y como dice el candidato, “ser indígena es resistir” (Picq, 2021: 628).

A consideración del autor, con base en el análisis de casos expuestos previamente, nos hemos dispuesto a realizar un esquema comparativo (véase la tabla 2). Con la finalidad, de poder posicionar a los modelos de desarrollo enunciados en este trabajo conforme a su aproximación a la geopolítica de la vida y a la geopolítica de la muerte.

Tabla 2. Esquema comparativo de los modelos de desarrollo en América Latina y sus aproximaciones a la geopolítica de la vida y a la geopolítica de la muerte.

Geopolítica de la vida	Modelos de desarrollo en América Latina en el siglo XXI						Geopolítica de la muerte
	<i>Sumak Kawsay</i> y MUPP-18	Gran Pacto Ecosocial y Económico	Buen vivir post-estructuralista	Buen vivir socialista	Neo-desarrollismo	Neoliberalismo	

Fuente: Elaboración propia

Constitución de un Estado social ambiental para América Latina

Las naciones de América Latina deben buscar un modelo de “desarrollo de vida” en todos los niveles de gobernanza (individual, local, nacional, regional, continental y global) que se empalme con las 12 agendas marcadas por la geopolítica de la vida

en favor de la búsqueda de un Estado social ambiental. A manera de conclusión, este trabajo, conforme a las premisas revisadas, visiones observadas y desenlaces entre los debates analizados, expondrá algunas propuestas para constituir un Estado social ambiental en los países de la región. Cuya premisa sea poder atender los riesgos climáticos y ambientales, pero también las condiciones de desigualdad y pobreza.

Reforma Tributaria Progresiva ambiental

En primera instancia, hay que recuperar la propuesta de Maristella Svampa y Enrique Viale de una Reforma Tributaria Progresiva. En este sentido, la reforma fungiría como el motor fiscal del funcionamiento del Estado para fomentar la retribución económica de bienes absueltos al pago de impuestos como lo son grandes patrimonios y herencias. Asimismo, Gerardo Honty y Eduardo Guaynas (2015, 226) nos hablan de internalizar las externalidades, ¿Cómo es esto? Aplicar medidas de promoción, castigo o limitación de productos en función de la utilización de insumos renovables o no renovables para su producción. Dicho de otra manera, aumentar la cantidad de impuestos verdes al deterioro ambiental. En efecto, estas retribuciones pueden financiar las diversas transiciones que se deben llevar a cabo para cumplir con las metas de mitigación de GEI en materia de agricultura y energía, creación de ciudades adaptables y proyectos de conservación.

Transición energética, agroecológica y creación de empleos verdes

Es fundamental detener la deforestación y contaminación a costa de proyectos energéticos y de agricultura. Los países de América Latina deben dirigirse hacia una reconversión de la matriz energética y agropecuaria independiente de insumos que utilizan petróleo, gas natural, fertilizantes y pesticidas. Entre estos podemos encontrar a las energías renovables (eólica y solar), agroecología o agricultura orgánica. (Honty y Guaynas, 2015: 226). Conforme a esto, ampliar los sectores para crear empleos verdes y generar inversiones públicas para construir industrias nacionales, desarrollo tecnológico e investigación. Lo anterior, con el objetivo de alejarnos de la dependencia a las inversiones extranjeras y caminar hacia un desarrollo sustentable nacional.

Estas medidas económicas ambientales pueden significar un ahorro de 621 mil millones de dólares anuales en caso de que los sectores de energía alcancen la neutralidad de emisiones en 2050 para América Latina (PNUMA, 2019). Estos recursos podrían orientarse a programas sociales para disminuir la pobreza, reducir la brecha de la desigualdad y promover un ingreso básico universal.

Las energías renovables eólicas y solares deben ser aliadas de la lucha contra la crisis climática. Esta mirada alternativa ofrece: reducción de costos, reducción de emisiones de CO₂ y la democratización del acceso a la energía. Las instalaciones de paneles solares en áreas rurales cada vez son más numerosas y los intentos de monopolización del mercado a través de los suministros de energía convencional se limitan con bienes de autogestión como lo sería una instalación solar casera.

Políticas públicas y servicios ecosistémicos

Incorporar una perspectiva de política pública en torno a los servicios ecosistémicos. Estos son aquellos beneficios que nos ofrece la naturaleza. De acuerdo con la organización no gubernamental World Wildlife Fund (2018) están divididos en cuatro áreas:

- Culturales: riquezas inmateriales que nos sirven para construir nuestra vida social como la recreación, el ecoturismo, valores estéticos y espirituales.
- Reguladores: bienes producidos por la regulación de los ecosistemas. Entre ellos se encuentran la regulación de la calidad del aire y el agua, la polinización o la fertilidad de los suelos.
- Aprovisionamiento: productos consumibles como el agua, los alimentos y las energías renovables
- Sostenimiento: bienes necesarios para que los otros servicios sigan existiendo. Entre ellos, el ciclo de los nutrientes, el ciclo del agua o la formación de suelos.

Estos elementos son interdependientes y vitales para la supervivencia del ser humano; el deterioro ambiental pone en riesgo el acceso a estos servicios naturales y a una vida digna. En términos de políticas públicas, la conservación y la sustentabilidad permiten el uso responsable y eficiente de los servicios ecosistémicos; por lo tanto, la administración del Estado debe considerarlos para la construcción de planes nacionales.

Democracia, cultura y justicia ambiental

“El Buen vivir representa diversos procesos políticos y culturales de estos pueblos indígenas ligados a la territorialidad y a la autonomía. En resumen, el discurso busca generar convivencia con la Naturaleza y la comunidad” (Vanhults, 2015: 8). En consideración de esto, los canales democráticos se deben ampliar en la toma de decisiones que se lleven sobre los recursos naturales, asimismo, se deben incluir los derechos de la Naturaleza. “La democracia ambiental se basa en la idea de que la participación significativa es fundamental para garantizar que se aborden de manera adecuada y equitativa los intereses de los ciudadanos en las decisiones sobre tierras y recursos naturales” (WRI, 2: 2015).

Además, el fomento a una educación socio-ecológica que permita el entendimiento y el diálogo de estas propuestas y los modelos de desarrollo más próximos a la geopolítica de la vida. De esta forma, capitales, urbes y comunidades locales deben ser ecosistémicas, no solo en sus funciones productivas, también en su cultura. Debemos reconfigurar la educación del deseo y empezar a pensar en “bienes socialmente útiles”. ¿Qué es esto? En lugar de pensar en equipos militares de alta tecnología, el capital se readaptaría para diseñar y producir tecnologías médicas, energías renovables y tecnología de calefacción de viviendas (Srnicek y Williams: 2015, 213).

Fortalecimiento de la cooperación ambiental en la región

El caso de la Amazonía brasileña expuesto en este trabajo representa una cuestión crucial para la supervivencia de la región. Las implicaciones ambientales son transnacionales e interdependientes, requieren una respuesta cooperativa entre las partes involucradas. Por lo cual, se debe fortalecer la diplomacia ambiental en los ministerios de relaciones exteriores de los países latinos e incentivar el cumplimiento con los Acuerdos de París, el Tratado de Cooperación Amazónico y los Acuerdos de Escazú (por mencionar algunos), es parte de la alta política.

Finalmente, el calentamiento global no termina en una frontera física o ideológica. La disputa entre los modelos de desarrollo en América Latina no debe obstaculizar la respuesta a los riesgos climáticos y ambientales. Al contrario, debe encaminar a nuestros pueblos latinoamericanos hacia una civilización socio-ecológica.

La pandemia del covid-19 ha visibilizado nuevamente nuestras vulnerabilidades, pero el *shock* histórico que representa nos da una oportunidad para apuntar a instalar nuevas herramientas para retomar el control sobre el neo-extractivismo voraz que promueve el deterioro ambiental y ensancha las brechas de desigualdad ante la demanda de una vida digna (Buen vivir) y salvaguardar la Naturaleza.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Alberto (2010): El Ecuador Post Petrolero, Oliwatch, Acción Ecológica y ILDIS, Ecuador.
- ANDREONI, Manuela y Christine Hauser (21/08/2019): Los incendios en la selva amazónica se propagan. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/08/21/espanol/america-latina/incendios-amazonas.html>.
- ALONSO, Ana (08/02/21): Yaku Pérez: "Queremos denunciar cómo se cocina un fraude electoral" en Ecuador. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/internacional/2021/02/08/yaku-perez-queremos-denunciar-como-se-cocina-un-fraude-electoral-en-ecuador/>.
- AZAMAR, Aleida y Graciela Carrillo (2017): "Extractivismo y deuda ecológica en América Latina". En Luna Azul, No. 45 (Julio – Diciembre), pp. 400-418. Disponible en: DOI: 10.17151/luaz.2017.45.20 [08/02/2021]
- BAQUERO, Jair (2014): "Acaparamiento de tierras, regímenes normativos y resistencia social: el caso del Bajo Atrato en Colombia ¿Por qué necesitamos un Nuevo pacto ambiental?" en Desigualdades socioambientales en América Latina (Barbara Gobel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa comps.). Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Colombia, pp 435-457.
- BRUM, Eliane (23/01/2021): Un estudio sostiene que Bolsonaro lideró una "estrategia institucional de propagación del virus". Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2021-01-23/un-estudio-revela-que-bolsonaro-lidero-una-estrategia-institucional-de-propagacion-del-virus.html>.
- CEPAL (12/05/2020): Informe Especial COVID-19 No 3: El desafío social en tiempos de COVID-19. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf.
- CLIMATE ACTION TRACKER (01/28/2021), Argentina: <https://climateactiontracker.org/countries/argentina/>; Brasil: <https://climateactiontracker.org/countries/brazil/>; México: <https://climateactiontracker.org/countries/mexico/>.
- CNE (2021): Resultados generales. Disponible en: <https://resultados2021.cne.gob.ec/>.
- DURAND, Charlotte, Francois D'Astier y Marlowe Hood (03/07/2019): ¿La Amazonia es el "pulmón de la tierra"? Disponible en: <https://factual.afp.com/la-amazonia-es-el-pulmon-del-planeta>.

- ECOHEALTH ALLIANCE (2019): Infectious Disease Emergence and Economics of Altered Landscapes, IDEEAL, New York. Disponible en: https://www.ecohealthalliance.org/wp-content/uploads/2019/09/IDEEAL_report_final.pdf.
- GUDYNAS, Eduardo (2011): “Tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir”, en Luciano Vasapollo, Ivonne Farah H. (coords.), *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* CIDES UMSA/SAPIENZA/OXFAM, pp. 231-246.
- GUDYNAS, Eduardo (2014): “El postdesarrollo como crítica y el Buen vivir como alternativa”, en Gian Carlo Delgado Ramos (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, CEIICH, UNAM, Ciudad de México, pp. 61-95.
- FAO (2018): *Procesos de Estrés Hídrico*, UNWATER, Roma.
- FAUCON, Benott (31/03/2020): Oil-Price War Batters Poorer OPEC Members as Coronavirus Looms. Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/oil-price-war-batters-poorer-opec-members-as-coronavirus-looms-11585647001?mod=searchresults&page=2&pos=14>.
- FORBES STAFF (24/06/2020): FMI pronostica recesión global más profunda por impacto de Covid-19. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/mundo-fmi- pronostica-recesion-global-mas-profunda-por-impacto-de-covid-19/>.
- FORNILO, Bruno (2018). “La energía del litio en Argentina y Bolivia: comunidad, extractivismo y postdesarrollo”, en *Colombia Internacional*, 93, Disponible en DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint93.2018.07> [08/02/2021]
- GALARRAGA, Niara (28/05/2019): Brasil pide a Noruega y Alemania cambios en el Fondo Amazonia que frena la deforestación. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/05/28/actualidad/1558997566_211503.html.
- GLOBAL WITNESS (2020): *Defending Tomorrow*, Global Witness, England. <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defending-tomorrow/>.
- GOLD, Russel (31/03/2020): Wind, Solar Farms Are Seen as Havens in Coronavirus Storm, Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/wind-solar-farms-are-seen-as-havens-in-coronavirus-storm-11585656003>.
- GUIMÓN, Pablo (25/09/2019): Bolsonaro: “Es una falacia decir que la Amazonia es patrimonio de la humanidad.” Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/09/24/actualidad/1569346309_554039.html.
- Kowii, Ariruma (2015): “Buen vivir, *Sumak Kawsay*: una oportunidad para imaginar otros mundos”, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JSTjNhS8qio&t=675s>.
- HONTY, Gerardo y Eduardo Guaynas (2015): “Cambio climático y transiciones hacia el Buen vivir en América del sur”, en *Passerelle*, No 13, París, pp. 222-228.
- LODOÑO, Ernesto (29/07/2019): El asesinato de un líder indígena exhibe las invasiones a territorios protegidos en Brasil, Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/07/29/espanol/asesinato-lider-wajapi-brasil.html>.
- LEON, Diana y Camilo Cárdenas (2020): *Latinoamérica y el Caribe: Riqueza Natural y Degradación Ambiental en siglo XXI*, PNUD, NY.
- LEON, Luis (2020a): ¿Por qué necesitamos un Nuevo pacto ambiental? Disponible en: <https://iber0909.fm/blog/blade-runner-o-la-respuesta-para-salvar-el-medio-ambiente>.
- LEÓN, Luis (2020b): hablemos de energías renovables. china’s green dream: ¿un futuro para américa latina? Disponible en: <https://sepei.colmex.mx/index.php/blog/79-china-green-dream>.
- LOPEZ-VALLEJO, Marcela (2021): “Seguridad Medioambiental”, en Alberto Lozanos Vázquez y Abelardo Rodríguez Sumano (comps.), *Seguridad y Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores*, Ciudad de México, pp. 213-223.
- HUMMENS, Claudio (23/06/2020): Fondos de inversión alertan sobre la deforestación de la Amazonía en Brasil. Disponible en: <https://www.dw.com/es/fondos-de-inversión-alertan-sobre-la-deforestación-de-la-amazonía-en-brasil/a-53914050>.

- Milenio (02/10/2020): En Brasil, el 51% de las tribus indígenas del Amazonas están afectadas por el covid-19. Disponible en: <https://www.milenio.com/internacional/latinoamerica/51-grupos-indigenas-brasil-afectadas-covid-19>.
- MILHORANCE, Flávia (23/01/2021): Jair Bolsonaro could face charges in The Hague over Amazon rainforest. Disponible en: [Jair Bolsonaro could face charges in The Hague over Amazon rainforest | Jair Bolsonaro | The Guardian](https://www.theguardian.com/world/2021/jan/23/jair-bolsonaro-amazon-rainforest).
- MOLEIRO, Alonso (17/03/2020): El FMI rechaza conceder un crédito de 5,000 millones a Maduro para contener el coronavirus. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-03-17/maduro-solicita-5000-millones-al-fmi-para-contener-el-coronavirus-en-medio-de-una-emergencia-economica.html>.
- PICQ, Manuela L. (2021): “Despojo como genocidio: extractivismo contra pueblos indígenas en Abya Yala”, en Alberto Lozanos Vázquez y Abelardo Rodríguez Sumano (comps.), Seguridad y Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, pp. 626-639.
- PNUD (28/02/2013): América Latina y el Caribe: “Una superpotencia de la biodiversidad.” Disponible en: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2010/12/02/amrica-latina-y-el-caribe-superpotencias-de-biodiversidad.html>.
- PNUD: Ecuador en breve. Disponible en: <https://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/countryinfo.html#:~:text=Ecuador%20est%C3%A1%20ubicado%20sobre%20la,que%20se%20distribuyen%20a%20provincias>.
- PNUMA (12/12/2019): América Latina y el Caribe puede ahorrar US\$ 621 mil millones. Disponible en: <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/america-latina-y-el-caribe-puede-ahorrar-us-621-mil-o>.
- PNUMA (1/06/2020): Cómo articular respuestas integradas a la crisis sanitaria, económica y climática en América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/c-mo-articular-respuestas-integradas-las-crisis-sanitaria-econ-mica-y-clim-tica-en-am>.
- PRECIADO, Jaime Coronado y Mario Edgar López Ramírez (2021): “Geopolítica crítica entre la vida y la muerte: repensando las agendas multidimensionales de la seguridad socioambiental”, en Alberto Lozanos Vázquez y Abelardo Rodríguez Sumano (comps.), Seguridad y Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, pp. 574-585.
- REDACCIÓN BBC (25/09/2019): Incendios en el Amazonas: ¿qué pasó con las llamas que arrasaban las selvas en Brasil, Bolivia y Paraguay? Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49811380>.
- RIOJAS, Javier y Cecilia Sosa Alvarado (2021): “El cambio climático y la emergencia ambiental global como factores de riesgo para la seguridad internacional”, en Alberto Lozanos Vázquez y Abelardo Rodríguez Sumano (comps.), Seguridad y Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, pp. 673-683.
- RODRIGUES, Thiago y Mariana Kalil (2021): “Brasil y la Amazonía: soberanía, seguridad y desarrollo”, en Alberto Lozanos Vázquez y Abelardo Rodríguez Sumano (comps.), Seguridad y Asuntos Internacionales. Siglo XXI Editores, Ciudad de México, pp. 446-459.
- SALAMA, Pierre (2014): “Es posible otro desarrollo en los países emergentes?”, en Revista Nueva Sociedad, No. 250 (Marzo-Abril). Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/piesal0914.pdf> [08/02/2021]
- SÁNCHEZ, Raquel (15/05/2019): La ONU pide más acción contra la contaminación del aire, muy letal en América. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190515/462265781422/la-onu-pide-mas-accion-contra-la-contaminacion-del-aire-muy-letal-en-america.html>.
- SEMANA SOSTENIBLE (29/07/2020): Estos eran los 64 defensores ambientales asesinados en Colombia durante 2019 Indígenas y campesinos. Disponible en: [Ellos eran los 64 líderes ambientales a los que asesinaron en Colombia en 2019 \(semana.com\)](http://www.semana.com).
- SRICEK, Nick y Alex Williams (2015): Inventar el future postcapitalismo y un mundo sin trabajo, Malpaso, Barcelona.

- STUDER, Isabel (18/08/2019): Recursos naturales de Latinoamérica y cambio climático. Disponible en: <https://www.nature.org/es-us/que-hacemos/nuestra-vision/perspectivas/recursos-naturales-latam-cambio-climatico/>
- SVAMPA, Maristella (2011): “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro eco-territorial hacia nuevas alternativas?”, en Miriam Lang y Dunia Mokrani (comps.), Más Allá del Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala, Quito, pp.185-216.
- SVAMPA, Maristella (2013): “Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. En Revista Nueva Sociedad, No 224, Venezuela, pp. 30-46.
- SVAMPA, Maristella y Enrique Viale (2020a): Hacia un gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina. Disponible en: <https://opsur.org.ar/2020/05/12/hacia-un-gran-pacto-ecosocial-y-economico-en-argentina/>.
- SVAMPA, Maristella y Enrique Viale (2020b): Nuestro Green New Deal. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>.
- PÉREZ, Yaku (2021): Propuesta por el Ecuador Ecológico, Económico, Educativo y Ético. Disponible en: <https://yakuperez.com/propuesta/>.
- VANHULTS, Julien (2015): “El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre *Sumak Kawsay* y el Socialismo del siglo XXI”, en Polis, Revista Latinoamericana, 40 (Mayo). Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/10727> [08/02/2021]
- WAHREN, Juan (2016): “La Naturaleza En Disputa En América Latina: La Encrucijada Civilizatoria Entre El “Desarrollo” Y El “Buen Vivir” Desde Una Mirada Decolonial”, en Revista de Geografía (Recife), V. 33, No. 3. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/72979> [08/02/2021]
- WRI (2015): El índice de democracia ambiental. Disponible en: https://environmentaldemocracyindex.org/sites/default/files/files/EDI_Brochure_Spanish_6_2015.pdf
- WWF (06/04/2018): Glosario Ambiental: Servicios ecosis...¿qué? Disponible en: https://www.wwf.org.mx/noticias/noticias_wwf_en_general.cfm?uNewsID=324210.
- YÁÑEZ, José (2016): “Impuesto pigouviano,” en Revista de Estudios Tributarios No 16. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/147168/Impuesto-pigouviano.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.